

Hace 50 años «Acta Pediátrica Española» publicaba...

AÑO XXVI ACTA PEDIÁTRICA ESPAÑOLA NÚM. 302

SUMARIO DEL NÚMERO DE JULIO DE 1968

FIGURA DE LA PEDIATRÍA

El Dr. Antonio Muñollero Pretel

ARTÍCULOS ORIGINALES

Trabajos doctrinales y casos clínicos

Errores metabólicos y su repercusión en el aparato digestivo, por el doctor H.G. Mogen
Dietética del lactante enfermo con leche maternizada, por los doctores Jiménez y Palou
Sarampión: profilaxis y tratamiento, por los doctores Juan Bosch Marín y Luis Lescure
Educación sanitaria en la consulta pediátrica, por el doctor A. Rodríguez-Alarcón y Gómez

Hace 50 años, *Acta Pediátrica Española* publicó, en el mes de julio de 1968, diversos trabajos originales y casos clínicos.

El primero de ellos se debió al Dr. H.G. Mogen, presidente de la Organización Mundial de Gastroenterología, que trataba sobre los «Errores metabólicos y su repercusión en el aparato digestivo». El segundo artículo de este mes lo realizaron los Dres. Jiménez y Palou, de la Cátedra de Pediatría Profesor Cruz Hernández de Barcelona, sobre la «Dietética del lactante enfermo con leche maternizada». A continuación, los Dres. Juan Bosch Marín y Luis Lescure, de Madrid, elaboraron un trabajo sobre el «Sarampión: profilaxis y tratamiento». Finaliza este número con el artículo del Dr. A. Rodríguez-Alarcón y Gómez, también de Madrid, sobre la «Educación sanitaria en la consulta pediátrica».

La figura del mes estuvo dedicada al Dr. Antonio Muñollero Pretel.

En el primer trabajo, del Dr. Mogen, sobre los errores metabólicos y su repercusión en el aparato digestivo, se comienza afirmando que, entre los factores etiológicos de diferentes procesos del aparato digestivo, cabe destacar los debidos a los errores metabólicos. Las aportaciones de la bioquímica, la enzimología y los fenómenos inmunitarios, así como de la genética, explican la patogenia de importantes trastornos digestivos. El desconocimiento de estos factores era motivo para considerar como un trastorno de origen funcional a determinada sintomatología cuando no se podían constatar lesiones estructurales que la explicasen. Así, por ejemplo, no hacía más de 3 meses de la descripción de una nueva entidad, la macroamilasemia, debida a una alteración de la gammaglobulina, que daba lugar a trastornos intestinales.

Estos errores metabólicos son, con frecuencia, congénitos, de transmisión hereditaria: glucosa, glucogenosis, galactosemia, lipidosis, colesterol, amiloidosis...

En cuanto a las alteraciones en el aparato digestivo en los diabéticos, cabe destacar las de estómago –que producen difusión motora, alteraciones de la mucosa y trastorno de la secreción–, intestino e hígado.

Las manifestaciones principales se deben a la gastroparexia, con alteraciones del tono y de la motilidad. Según la experiencia del autor, en los pacientes diabéticos predomina el estreñimiento, así como la existencia de cálculos en la vesícula biliar.

La glucogenosis, o enfermedad de Von Gierke, es un error metabólico de origen congénito, con herencia autosómica y recesiva.

En los casos estudiados en la clínica por Jiménez Díaz, la sintomatología se hacía notar al despertarse el niño de madrugada con náuseas y vómitos y, en alguna ocasión, con ataques nerviosos.

Como uno de los motivos del fallecimiento de estos niños era la infección, con el empleo de antibióticos mejora algo el pronóstico y también contribuye a ello el tratamiento con glucagón y una alimentación sin grasa, rica en glucosa y en tomas pequeñas pero repetidas.

Otro error de origen congénito es el metabolismo de los hidratos de carbono con repercusión hepática.

El autor prosigue su trabajo hablando de la enfermedad de Gaucher y de la enfermedad de Niemann-Pick.

A continuación, el autor alude al error en el metabolismo del cobre, que da lugar a la degeneración hepatoventricular, descrita por Wilson, y finaliza su largo trabajo desarrollando lentamente más errores del metabolismo, como la carencia de hierro, de calcio, etc.

El segundo trabajo, de los Dres. Jiménez y Palou, trató de la dietética del lactante enfermo con leche maternizada. Los au-

tores comienzan afirmando que las diferencias cualitativas y cuantitativas entre la leche de mujer y la leche de vaca son bien conocidas. A medida que se han ido conociendo mejor dichas variaciones, ha quedado cada vez más patente la excelencia de la lactancia natural. Sin embargo, y por numerosas razones que ahora no es preciso enumerar, a menudo fracasa, y no es posible la alimentación al pecho desde el comienzo. Surge así la necesidad de una lactancia artificial. Su frecuencia y trascendencia sobre la morbimortalidad infantil —y, por tanto, sobre la demografía en general— convierte este capítulo en uno de los más importantes tanto de la pediatría como de la higiene en su más amplio sentido.

A comienzos del siglo xx, las bases científicas de la alimentación del lactante eran casi nulas. En todas las estadísticas se apreciaba el gran incremento de la morbimortalidad de los recién nacidos alimentados con lactancia artificial, de ahí que recurrir a las nodrizas, cuya función hoy ha desaparecido, fuera entonces tan frecuente para suplir la lactancia materna en la medida de lo posible.

El número de casos estudiados y observados por los autores en su trabajo fue de 50, con edades que oscilaban entre los 20 días y los 6 meses, y utilizaron diferentes tipos de leche.

Por último, sobre sus resultados, los autores concluyen que los datos recogidos en la experimentación, sin ofrecer nuevos argumentos acerca de las acciones biológicas en su componente más característico, permiten afirmar las cualidades óptimas del preparado dietético utilizado.

Se confirma que este complejo dietético, de preparación instantánea, puede ser igualmente útil en la alimentación del lactante sano, como en los niños con distrofia u otras afecciones.

El tercer trabajo, de los Dres. Bosch Marín y Lescure, versó sobre el sarampión y su profilaxis y tratamiento.

Inician su exposición afirmando que el sarampión es una entidad clínica definida por Rhazes, médico árabe, a mediados del año 900 de nuestra Era.

Al principio se confundía con otras enfermedades infectocontagiosas. Sólo hace 14 años pudo identificarse fidedignamente, merced a numerosas técnicas y estudios con su agente causal. Fue Enders quien depuso algunos principios establecidos como fijos y aceptados por todos desde antiguo, sobre la naturaleza y la etiología de esta enfermedad, destacando la

patogenicidad del virus sarampiñoso para la rata y, posteriormente, para el ser humano.

A continuación, estos autores van describiendo la profilaxis de esta enfermedad viral con gammaglobulina específica, y resumen su trabajo con las siguientes conclusiones:

- En este trabajo se lleva a cabo un estudio del sarampión como enfermedad universal y de su contagiosidad.
- Se analizan las propiedades de la gammaglobulina y las investigaciones que se han venido realizando al respecto.
- Se señala la experiencia de los autores en los últimos meses con el tratamiento seguido con gammaglobulina Hubber antisarampiñoso en niños internados y de consulta particular.
- Califican de excelentes los resultados obtenidos con esta gammaglobulina, tanto en el tratamiento como en la profilaxis.
- En la casuística de este trabajo no se ha comprobado ninguna complicación, han evolucionado favorablemente todos los casos y se ha reducido su curso de manera extraordinaria.
- Se observó una ausencia total de reacciones, indicando la dosis administrada.

Finaliza este número de la revista con un artículo sobre la educación sanitaria en la consulta pediátrica del Dr. Rodríguez-Alarcón, en el que se indica que la finalidad de la educación sanitaria es ayudar a los individuos a alcanzar la salud mediante su comportamiento y esfuerzo, según observaba el Comité de Expertos de la Organización Mundial de la Salud en el año 1954.

El autor va desarrollando las formas de educación sanitaria en las consultas: desde la sala de espera hasta la entrevista con los padres del niño, la charla larga, etc.

Estas ideas generales deben ser adaptadas a las circunstancias y medios con que se cuenta, pero el Dr. Rodríguez-Alarcón cree que son poco dispendiosas, no sólo económicamente sino también en cuanto a tiempo se refiere. Su uso puede contribuir al fin último de la medicina: conseguir una Humanidad más sana física, mental y socialmente. Y debe lograrse desde el primer momento de la vida, a través de una puericultura organizada y capaz.

Espero que con estos artículos comencemos a abolir lo que decía F. Bacon, filósofo del siglo xvi: «Nada hace sospechar tanto a un hombre como el saber poco». Ojalá que elevemos con ilusión lo que se realizaba en la pediatría en España hace 50 años. ■